

POLÍTICAS PÚBLICAS, GOBERNANZA Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA.

Pablo Pineda Ortega, Universidad de Guadalajara

Introducción.

A partir de una rápida revisión de la literatura la ponencia analiza qué desempeño muestran economías latinoamericanas selectas, Bolivia, Brasil, México, Perú y Uruguay, en materia de crecimiento económico y desarrollo. La idea que subyace a esta investigación es que si bien una razonablemente adecuada ejecución de políticas es una condición necesaria para el desarrollo, esta no es del todo suficiente. En concreto, además de las carencias en la arquitectura institucional existentes en los gobiernos, reflejadas en materia de transparencia, rendición de cuentas y equilibrio de poderes entre otras, y que reducen la eficacia de sus políticas, existen también inconsistencias entre la planeación y ejecución de programas públicos, así como insuficiencia de recursos públicos para dichos programas, que limitan el impacto de las estrategias de desarrollo.

En este orden de ideas, la ponencia estudia la estructura general del gasto a desarrollo social en los referidos países, identifica similitudes y diferencias entre ellas, y evalúa sus resultados a la luz de la escuela neo estructuralista de la CEPAL. A tono con esta corriente de pensamiento, se asume que una adecuada pero eficaz y bien focalizada política intervencionista en los mercados puede favorecer la llegada de mayores flujos de capital, alentar el crecimiento y la productividad y mejorar con ello los salarios y el bienestar. A contrario sensu, un intervencionismo generalizado e ineficaz puede conducir a resultados contraproducentes que mantengan estancadas las economías, lo que se agrava además si se tienen instituciones democráticas débiles o se encuentran *capturadas* por una élite.

Bajo esta mirada se analizan las razones del éxito aún parcial de Uruguay -cuales sean sus logros en desarrollo humano, combate a la pobreza y equidad, entre otros- y qué tan sólidas sean sus instituciones democráticas que han conducido a su relativamente elevado PIB per cápita. A contrario sensu, se revisan también los casos de otros países que no han corrido con igual suerte, México y Bolivia de manera señalada, justo por sus insuficiencias en gobernabilidad democrática -su arquitectura institucional-, gestión de gobierno y competitividad. En lo sustantivo lo que se encuentra es que el desempeño de las naciones latinoamericanas no sólo depende de la calidad de su gestión de gobierno sino también de que cuenten con un desarrollo institucional alto que se refleje en la eficacia de sus políticas públicas que eleven la competitividad y el crecimiento.

En este orden de ideas en la segunda parte de este ensayo se analiza la visión de la Comisión Económica para América Latina, CEPAL, con respecto al subdesarrollo regional, que muestra un enfoque de conjunto de las principales falencias socioeconómicas de la región.

Con esto en mente en la tercera sección se describe el modelo de la Gobernabilidad del Banco Mundial, se revisan dos modelos de Competitividad y se listan los países de análisis para evaluar. En el siguiente apartado se reflexiona en torno al desempeño de los países de estudio, y finalmente en las conclusiones se ofrece una visión de conjunto de las principales relaciones causales encontradas.

Pensar el desarrollo en Latinoamérica.

Todas las naciones se proponen mejorar el bienestar de su gente y si bien este es producto de una compleja interacción de factores, de entre ellos el del papel que juegan sus gobiernos es, sin ninguna duda, el de mayor importancia. De una manera esquemática este papel es visto por la literatura a partir de dos posiciones extremas: aquella que afirma que los gobiernos deben estar mayormente ausentes de la promoción económica pues es el libre juego de las fuerzas del mercado el que mejor contribuye a alcanzar una eficiente asignación de los siempre escasos recursos, y aquella otra que sostiene lo contrario, que los gobiernos deben participar de manera amplia y consistente con intervenciones de distinta naturaleza. De estas intervenciones la más socorrida es en el campo de la regulación (cuya necesidad es en general bien vista en sectores tales como el financiero y el energético) y de una forma inclusive más intrusiva -con frecuencia ineficaz- es cuando los gobiernos intervienen en calidad de propietarios de unidades productivas en variados sectores, en la gran mayoría de los casos a través de monopolios.

En todo caso, el bienestar de un pueblo está claramente asociado al crecimiento económico, y este realmente conduce al bienestar general si con él también se mejora la distribución del ingreso, se preserva el medio ambiente y se respetan los derechos y las libertades básicas de sus ciudadanos. En este sentido y de manera complementaria, el crecimiento económico debe acompañarse de la elevación de la calidad de vida de la gente en un contexto de desarrollo sostenible, esto es, que no sólo permita mantener y aún mejorar las tasas de crecimiento del producto sino que esto se alcance sin deteriorar de manera irreversible el medio ambiente. De manera específica, el crecimiento económico sostenido en el mediano y largo plazo sólo se alcanza con ambas, tanto por la ampliación de la capacidad productiva de un país como por el incremento de la productividad de su gente, lo que atraviesa necesariamente por una mejor provisión de Salud y Educación.

Bajo esta lógica el Índice de Desarrollo Humano, IDH, que nace del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, ofrece una más integral medición del desarrollo. Mediante este indicador no sólo se evalúa la riqueza que tenga un país sino también la Salud y la Educación de su gente, y en él de manera sintética la riqueza se mide con el PIB per cápita, la salud con la esperanza de vida al nacer y la educación con los años promedio de educación que se tengan en un país. Si bien este índice no mide la compleja circunstancia de cada país -por ejemplo, no evalúa la inseguridad, el medio ambiente o el Estado de Derecho- sí muestra una visión de conjunto del bienestar, y se inserta en la lógica de Amartya Sen

(2,000) según la cual los países para alcanzar el desarrollo necesitan garantizar libertades básicas a su gente, mismas que sólo se aprovechan a plenitud si se cuenta con niveles básicos de salud y educación. El IDH evaluó para el 2022 a 193 naciones.

Con esto en mente los gobiernos pueden -y deben- emprender acciones de política pública en diferentes áreas de sus atribuciones para contribuir a garantizar los tres objetivos referidos: crecimiento económico sostenido, mayor calidad de vida y preservación ambiental. Se enfatiza la palabra *contribuir* porque se trata en todo caso de una acción deseablemente concertada entre los principales actores y dentro de los cuales el gobierno nacional es sólo uno, sin duda el principal, de todos los que pueden aportar a esta meta.

Lo cierto es que Latinoamérica no ha logrado alcanzar estos objetivos y ya desde los años cuarenta del siglo pasado se formuló un diagnóstico integral de los principales obstáculos que lo impedían, mismos que lamentablemente mantienen su vigencia, principalmente por los errores e insuficiencias de las estrategias de política pública impulsadas desde entonces. Este diagnóstico, que se inserta en una importante corriente de pensamiento denominada *estructuralismo* y diseñada en la Comisión Económica para América Latina, CEPAL, sostenía lo siguiente:

(el estructuralismo) identificó el rezago tecnológico, la restricción externa, la desigualdad, la heterogeneidad estructural, la inestabilidad (volatilidad real) y la economía política de las relaciones de dependencia y de poder articuladas bajo el binomio centro-periferia, entre otros, como obstáculos estructurales al desarrollo económico y social de la región (latinoamericana) (Bárcenas et al, 2015: 19)

Dada la complejidad de esta problemática y la profundidad de estos obstáculos al desarrollo y que se encuentran en las raíces mismas de la estructura socioeconómica -de ahí el nombre de *estructuralismo*-, a partir de los cuarenta del siglo pasado se impulsaron políticas intervencionistas para impulsar la industrialización de la región con un modelo que se denominó de *Sustitución de Importaciones*. La idea central era restringir las importaciones con elevados aranceles por un lado y alentar la llegada del capital externo con variados mecanismos, por otro, justo para que lo que antes se importaba ahora se *sustituyera* al producirse aquí, de manera particular pero no única, las manufacturas.

No hay espacio para explicar con detalle por qué este modelo que consiguió logros importantes en un primer momento luego terminó por agotarse, y baste mencionar la que se considera la causa más importante de este agotamiento: dada la protección arancelaria que implicó el modelo la región se convirtió en un verdadero mercado cautivo para los productores locales, lo que desalentó la eficiencia, la competencia y la innovación, y con ello se impidió que las empresas locales pudieran competir internacionalmente; esta circunstancia

generó permanentes déficits comerciales que terminaban en devaluaciones y crisis económicas.

La salida que se encontró entonces ante las crisis recurrentes fue el impulso desde mediados de los setenta del conocido modelo neoliberal, con reformas privatizadoras y de liberalización en distintos sectores económicos, así como políticas de ajuste fiscal que implicaron fuertes recortes, reformas que afectaron especialmente a sectores sociales marginados. Si bien estas reformas eventualmente alcanzaron logros parciales en materia de competitividad y finanzas públicas equilibradas, no resolvieron los viejos problemas que ya se esbozaron en la cita previa, lo que dio origen a un nuevo modelo de la CEPAL, mismo que se denominó así *Neoestructuralismo*, modelo que siguió recogiendo las viejas preocupaciones justo por los muy insuficientes logros alcanzados. A partir de estas insuficiencias se delinearon estrategias puntuales que, se esperaba, eventualmente contribuirían a alcanzar el desarrollo:

El mensaje central del estructuralismo se mantiene vigente: la periferia debe aplicar políticas industriales y tecnológicas para absorber tecnología y construir capacidades tecnológicas endógenas, diversificar su estructura productiva, cambiar su patrón de especialización y superar así la restricción externa por la vía de la diversificación de exportaciones crecientemente intensivas en conocimiento e innovación y con mayor valor agregado. Estas capacidades deben provenir tanto de la difusión de las tecnologías existentes como de políticas potentes de innovación (CEPAL, 2020. Construir...: 19).

Justo en este ensayo se evalúa aun parcialmente en qué medida las estrategias impulsadas en Latinoamérica, algunas más cercanas al Neoestructuralismo propiamente y otras al modelo Neoliberal, han alcanzado resultados plausibles en materia de bienestar y crecimiento, pero se asume que la calidad en el diseño e implementación de sus políticas está mediada por las capacidades institucionales de sus gobiernos. Si bien existen diferentes referentes para identificar y medir tales capacidades aquí sólo se retoma el modelo de los Indicadores de Gobernabilidad del Banco Mundial, iniciativa encabezada por Daniel Kaufman y que se explica en el siguiente apartado. También en ese apartado se explican dos modelos de competitividad bastante conocidos, pues justo una buena gobernanza eleva la competitividad de un país y con ello se abona al crecimiento económico y al bienestar. Finalmente, ahí se listan los países en los que se centra este estudio y se citan los criterios de su elección.

Gobernabilidad, competitividad y bienestar económico: los países estudiados.

En su clásico trabajo *The Worldwide Governance Indicators (2010)* Kaufman señala que no existe aún acuerdo amplio sobre qué se entienda por *gobernabilidad* y agrega que, entre otras, se han formulado definiciones *gruesas* y otras *finas* sobre este concepto; dentro de las primeras está aquella tan general que incluye “las reglas, mecanismos de cumplimiento y las organizaciones”, y dentro de las segundas está la que la concibe como “la manera en la que el poder es ejercido en la administración de los recursos económicos y sociales de un país

para el desarrollo”, ambas del Banco Mundial. Ante esta diversidad la definición del autor busca posicionarse en un lugar intermedio y entiende así la *Gobernabilidad* en los siguientes términos:

Las tradiciones e instituciones a través de las cuales se ejerce la autoridad en un país. Estas incluyen (a) el proceso por el cual los gobiernos son elegidos, monitoreados y reemplazados; (b) la capacidad del gobierno para formular efectivamente e implementar políticas sólidas, y (c) el respeto de los ciudadanos y del estado a las instituciones que gobiernan las interacciones sociales y económicas entre ellos (2010: 4).

A partir de esta concepción se construyen dos medidas de gobernanza para cada una de estas tres áreas, lo que da lugar a las siguientes seis dimensiones (ibid):

Del proceso por el cual los gobiernos son elegidos, monitoreados y reemplazados.

1. Voz y Rendición de Cuentas. Captura la percepción de la extensión en la cual los ciudadanos de un país son capaces de participar en la selección de su gobierno, así como las libertades de expresión, de asociación y la existencia de una prensa libre.
2. Estabilidad Política y ausencia de Violencia/terrorismo. Captura la percepción de la probabilidad de que el gobierno sea desestabilizado o removido por medios no constitucionales y violentos, incluyendo la violencia políticamente motivada y el terrorismo.

De la capacidad del gobierno para formular efectivamente e implementar políticas sólidas.

3. Efectividad Gubernamental. Captura la percepción sobre la calidad de los servicios públicos, la calidad del servicio civil y de su grado de independencia de las presiones políticas, la calidad en la formulación e implementación de las políticas, y la credibilidad en el compromiso del gobierno con tales políticas.
4. Calidad Regulatoria. Captura la percepción de la capacidad del gobierno para formular e implementar políticas y regulaciones que permitan y promuevan el desarrollo del sector privado.

Del respeto de los ciudadanos y del estado a las instituciones que gobiernan las interacciones sociales y económicas.

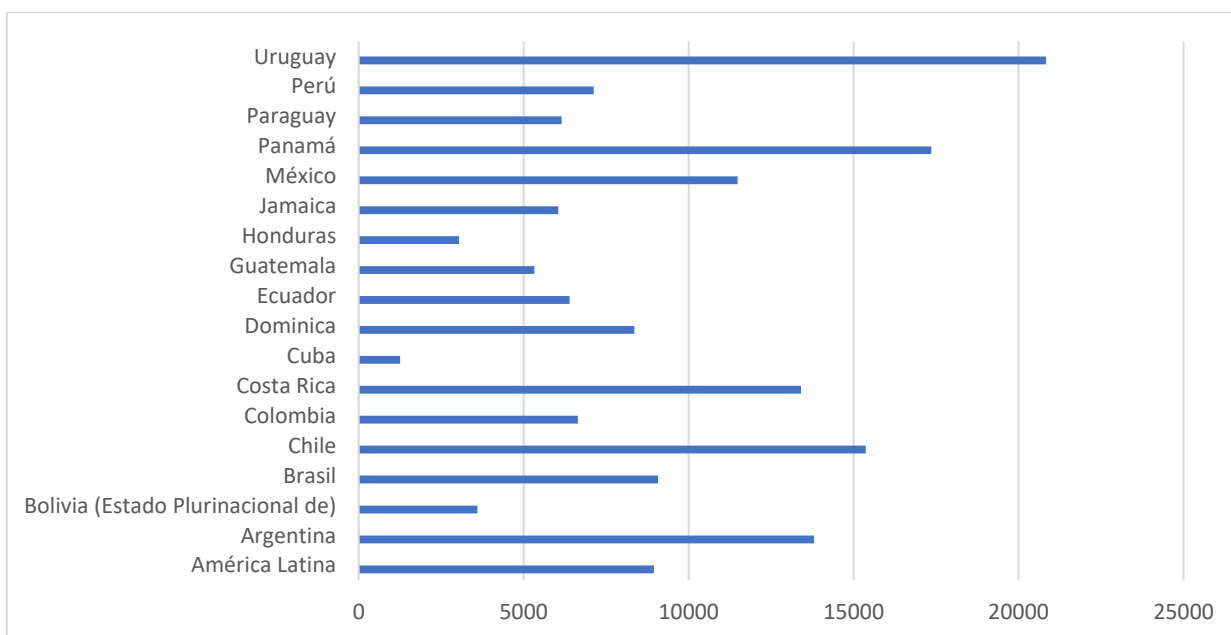
5. Estado de Derecho. Captura la percepción del grado en el cual los agentes tienen confianza en la aplicación de la ley, en particular el cumplimiento de los contratos, los derechos de propiedad, la policía, los tribunales, así como la probabilidad de la presencia del crimen y la violencia.
6. Control de la Corrupción. Captura la percepción del grado en el cual el poder público es ejercido para ganancia privada, incluyendo ambas los grandes casos de corrupción y la “captura” del estado por élites e intereses privados.

Finalmente, Kaufman destaca que estas dimensiones no deberían pensarse de manera independiente pues el desempeño en una -bueno o negativo- incide en las demás, como es fácil de entender por ejemplo cuando existen mecanismos efectivos de rendición de cuentas

que muy probablemente conducirán a niveles más bajos de corrupción. De manera adicional, estas dimensiones permiten entender la gobernanza como un verdadero ejercicio de autoridad y permiten también organizar la información disponible en torno a este concepto; sobre este marco el Banco Mundial dispone en su página de una base de datos sobre los indicadores de cada dimensión de más de 200 países.

Existen desde luego críticas atendibles a este modelo, entre otras la formulada por Calame quien señala que ante la cantidad de indicadores contemplados, “...las cifras generan una ilusión, la cantidad se interpreta como diversidad y la abundancia como pluralismo” (5), denotando que el cúmulo de datos podría no conducir necesariamente a una mejor comprensión de un fenómeno tan complejo como el ejercicio de la autoridad. Sin embargo y ante esta y otras críticas, el modelo cuenta con un amplio reconocimiento y abona así a entender el grado en que el puntaje alcanzado en cada una de las dimensiones de la gobernanza contribuye a explicar el desempeño de un país en otros importantes planos, como lo son el desarrollo social y el crecimiento económico, justo como aquí se estudia.

Dada la relativa diversidad que tiene Latinoamérica, para clasificar a sus países se utiliza el recurrente criterio del PIB per cápita y en la siguiente gráfica aparecen las naciones de la región con el valor que alcanzan en esta variable en 2022.

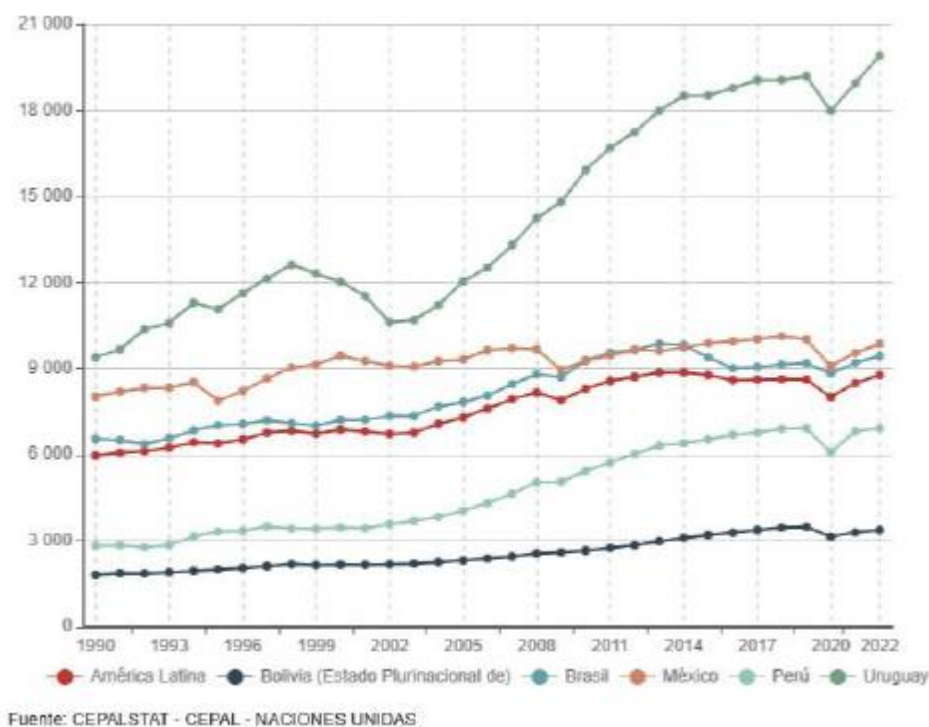


Fuente: CEPAL, CEPALSTAT

Gráfica 1. Países latinoamericanos y su PIB per cápita.

Por razones de espacio y para darle cierta profundidad al análisis de este cúmulo de países se eligen sólo cinco, y considerando que la distancia entre el valor más alto (Uruguay, 20,832

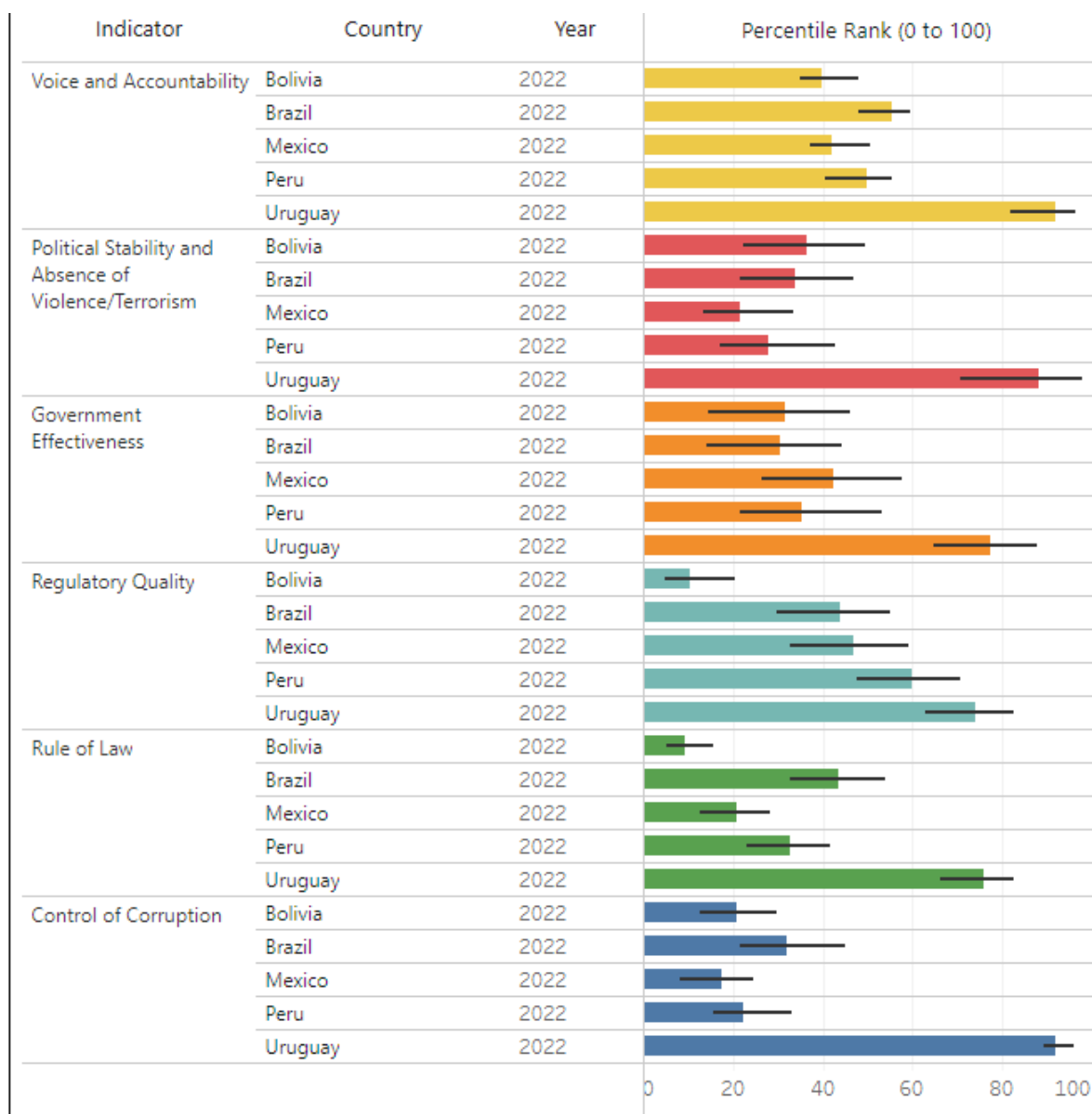
dólares) y el más bajo (Cuba, 1,254) es de 19,578 dólares, esta cantidad se divide entre cinco para establecer igual número de rangos, de 3,916 dólares cada uno¹. De este modo, se seleccionan del primer rango -el del más alto valor- a Uruguay (20,832 dólares), del segundo a México (11,485), del tercero a Brasil (9,071), del cuarto a Perú (7,626) y finalmente del quinto a Bolivia (3,600). De estos países la siguiente gráfica muestra la evolución del su PIB per cápita desde 1990 y se incluye también el promedio de Latinoamérica; en ella destaca el buen desempeño de Uruguay, el sostenido mal desempeño de Bolivia y el crecimiento razonable de Perú, en tanto que México y Brasil muestran un comportamiento bastante mediocre en todo el periodo.



Gráfica 2. PIB per cápita, países selectos periodo 1990-2022.

Por lo que va a los *Indicadores de Gobernabilidad* en la siguiente gráfica aparece el percentil en que se encuentran nuestros países en cada una de las seis dimensiones y por ahora sólo se destaca que buenas instituciones públicas, buena gobernabilidad, sí pagan: mientras Uruguay tiene con mucho el mejor desempeño en los *Indicadores*, a tono con ello también muestra la mejor evolución en su PIB per cápita; en el otro extremo se encuentra Bolivia que con pobres resultados en los *Indicadores* también tiene el más bajo desempeño económico.

¹ Los rangos en cuestión son Primero 20,832-15,662, Segundo 15,661-11,746, Tercero 11,745-7,830, Cuarto 7,829-3,914, Quinto 3913-0



Gráfica 3. Países selectos de LA, percentil alcanzado en el modelo de los Indicadores.

Ahora bien, existe una fuerte correlación entre la inversión (participación de la inversión en el PIB) y el crecimiento económico, debido a lo cual se han formulado modelos -que por razones de espacio no podemos exponer aquí- para explicar por qué los agentes económicos deciden invertir en un lugar, a partir de los cuales se definen rankings de desempeño. En especial, aquí retomamos dos bastante conocidos, el Índice de Competitividad del Instituto Mexicano de la Competitividad, IMCO, y el Índice de Competitividad Mundial del Institute for Management Development, IMD.

El primero define a la Competitividad como la capacidad que tiene un país para atraer y retener talento e inversión, y mide al talento como el porcentaje de la población en edad

laboral que tiene estudios universitarios y a la inversión como la formación bruta de capital fijo dividida entre la población económicamente activa. Este índice evalúa a 43 economías a través de 10 subíndices, mismos que se desagregan en 83 indicadores. Por su parte el índice del IMD evalúa a 64 economías en 4 grandes factores que se desagregan en 334 variables y concibe la competitividad en una perspectiva de largo plazo, definiéndola en los siguientes términos: “Habilidad de las naciones para crear y mantener un clima que permita competir a las empresas que radican en ellas” (IMD).

Desempeño alcanzado.

Ya en la gráfica 2 se da cuenta del desigual crecimiento del PIB per cápita en nuestros países en los últimos lustros, lo que se refleja en su variado resultado en el momento actual visto a la luz de toda la región según se muestra en gráfica 1. Lo que se busca explicar es si este resultado está asociado a la buena gestión de gobierno en áreas selectas para el desarrollo, y si esto también se encuentra asociado al grado de gobernabilidad que muestran, tal y como se reporta en la gráfica 3. Se asume así y dicho en breve, que el desarrollo no es un subproducto del libre juego de las fuerzas del mercado como lo asume el liberalismo económico clásico, pero que tampoco se alcanza con políticas intervencionistas dispersas y operadas sin los contrapesos que acompañan a una buena gobernabilidad.

Ahora bien, que se alcancen las metas propuestas por un gobierno, y particularmente las vinculadas al desarrollo social que son -junto con el crecimiento económico- las que mayor impacto tienen en el bienestar de la gente, depende en buena medida del esfuerzo fiscal que emprendan los gobiernos; sin duda, con recursos públicos razonablemente suficientes será más factible alcanzarlas. Pero además de este esfuerzo importa, tal y como aparece en la gráfica 3, el desempeño que muestran nuestros países en las 6 dimensiones de los *indicadores*, pues justo una buena gobernabilidad abona en favor del desarrollo. Una primera y más amplia asociación entre estos aspectos ya se adelantó en el apartado previo: un mejor desempeño en los *indicadores* se refleja en un más alto PIB per cápita. A partir de esta base general interesa profundizar en el análisis de variables más específicas teniendo en mente tales *indicadores*. Para ello, además de lo que se desprende de nuestras gráficas, considérese la información de la siguiente tabla, veamos.

* * *

Ya se vio que Bolivia muestra un sostenido mal desempeño en crecimiento económico en las últimas 3 décadas -lo que se refleja en el más bajo valor que alcanza en el IDH- pero es, sólo después de Brasil, quien muestra un mayor esfuerzo fiscal para la política social (en especial en Educación), y si bien su desempeño en los *indicadores* en general es malo, en cuanto a Estado de Derecho, Calidad Regulatoria y Control de la Corrupción particularmente, sus resultados son de lo más deficientes. Este escenario ha conducido a que sea junto con México el país que tiene un mayor porcentaje de su población de pobreza (29.0) y también en pobreza

extrema (9.9). No obstante lo anterior y debido a la relativamente exitosa y progresiva política social, muestra junto con Uruguay el valor más bajo en el índice Gini, pero también la más baja esperanza de vida al nacer, lo que destaca las limitaciones de su sistema de Salud. Finalmente y por las dimensiones de su economía este país no es evaluado en los dos índices de competitividad económica aquí referidos, pero de su muy pobre y sostenido PIB per cápita se desprende que su competitividad ha sido y se mantiene muy baja.

Brasil por su parte ha mantenido un PIB per cápita muy similar en las últimas 3 décadas -con el segundo peor desempeño en el IDH-, no obstante lo cual es el país que muestra el más elevado esfuerzo fiscal en política social, y a tono con ello el porcentaje de su población en condición de pobreza (19.5) es bastante menor a la que presentan Bolivia y México, como también es mayor su esperanza de vida al nacer con respecto a estos dos países. Sin embargo, es este el país más desigual de la muestra como lo documenta su elevado índice Gini. Por lo que va a los *indicadores*, el país tiene una pobre Estabilidad Política y Efectividad Gubernamental, lo que contribuye a explicar su limitado crecimiento económico; a tono con esto, ocupa también un mal lugar en los dos rankings de competitividad aquí contemplados: lugar 38 (de 44) en IMCO y lugar 60 (de 64) en IMD.

México muestra un desempeño a lo largo de las últimas 3 décadas muy mediocre en términos de PIB per cápita, inclusive inferior a Brasil y prácticamente coincidente con el promedio latinoamericano, si bien se encuentra apenas por arriba del gigante sudamericano en su valor en el IDH. También es el país que tiene el más bajo esfuerzo fiscal en materia social y ambas cosas explican el elevado porcentaje de gente en condición de pobreza (28.6), sólo por debajo de Bolivia. Su también deficiente sistema de Salud se refleja en que, otra vez apenas por encima de Bolivia, su esperanza de vida al nacer es inferior al resto de nuestros países de estudio, y más aún, su valor en el índice Gini sólo se encuentra por debajo de Brasil. En cuanto a los *indicadores* este país muestra un mal desempeño en general y muy malo particularmente en Control de la Corrupción y en Estabilidad Política. Finalmente y a tono con este pobre desempeño, en materia de competitividad México está muy cercano al comportamiento de Brasil en el índice de IMCO ocupando el lugar 39, en tanto que en el índice del IMD ocupa el lugar 56.

En los últimos 30 años Perú es, si bien muy por debajo de Uruguay, el único país que tiene un crecimiento razonablemente sostenido aunque insuficiente, y es sin embargo y apenas después de México el que destina menos recursos a gasto social, pero es sólo después de Uruguay el país que tiene un menor porcentaje de su población en pobreza (17.2). De hecho Perú tiene un nivel de desigualdad inclusive inferior a Uruguay, y está sólo debajo de este mismo país con la mayor esperanza de vida al nacer de la muestra, aunque con un valor muy modesto en el IDH, prácticamente igual que Brasil. Por lo que va a los *indicadores*, al igual que el resto de nuestros países (con excepción de Uruguay) muestra un desempeño que en general no es bueno y que es especialmente deficiente en Control de la Corrupción y en

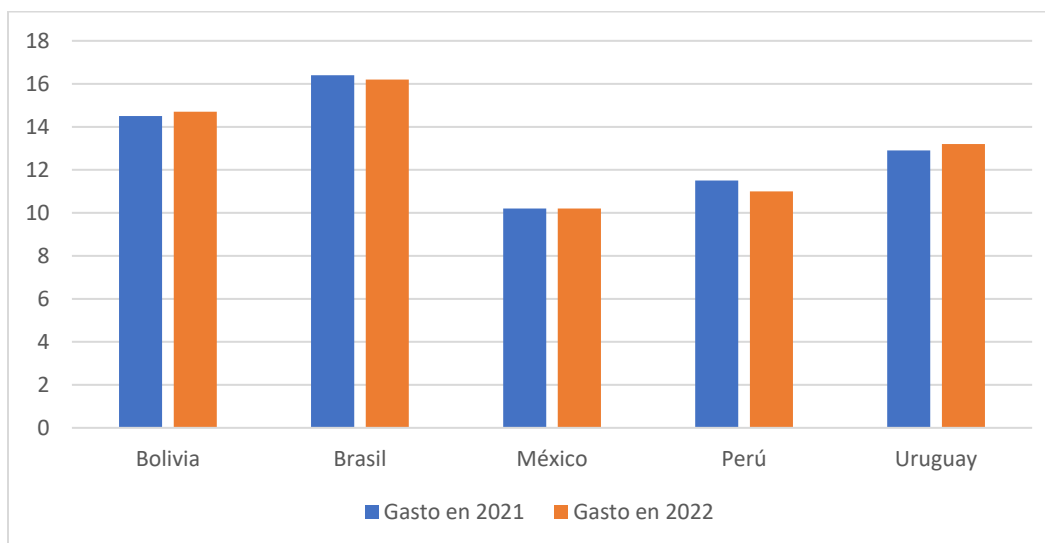
Estabilidad Política. Finalmente y por lo que respecta a la competitividad, aunque muy cercano a los tres países que sí son evaluados, Perú es el menos deficiente pero junto con ellos también se encuentra en el último cuartil de desempeño.

En la perspectiva de los países analizados, se podría pensar que Uruguay se encuentra en otra región pues la distancia entre aquellos y este en prácticamente todas las variables consideradas es de significación. Ya en gráfica 2 se aprecia que desde hace 30 años el país tenía niveles de bienestar más altos pero es especialmente a partir del 2002 que se distancia de manera consistente del resto de nuestros países lo que lo posiciona en un buen lugar en el IDH. Y si bien en todas las dimensiones de los *indicadores* tiene muy buen desempeño, nótese especialmente sus elevados valores en materia de Control de la Corrupción y de Rendición de Cuentas, lo que contribuye a explicar sus niveles de bienestar: buenos gobiernos que rinden cuentas abonan al favor del crecimiento y el desarrollo social. Aunque este país tampoco es contemplado en los referidos índices de Competitividad por sus reducidas dimensiones, de su relativamente elevado PIB per cápita se desprende que también en este campo se encuentra bien.

Tabla 1. información social y económica básica, países selectos.

	Bolivia	Brasil	México	Perú	Uruguay
Población, pobreza e IDH					
Población total (en miles)	12,388.6	216,422.4	128,455.6	34,352.7	3,423.1
Pobreza total (estimación de CEPAL)	29.0	19.5	28.6	17.2	4.3
Pobreza extrema (estimación de CEPAL)	9.9	5.3	6.2	3.3	0.3
Índice Gini	40.9	52.0	43.5	40.3	40.6
ÍDH, puntaje y lugar que ocupa	0.69, 120	0.76, 89	0.78, 78	0.76, 87	0.83, 52
Educación					
Tasa neta de matrícula en educación terciaria	s.d.	56.8	45.7	s.d.	75.2
Tasa de alfabetización (adultos, 15 años y más)	93.9	94.7	95.2	94.5	98.8
Gasto público en Educación como % del PIB	8.4	5.8	4.6	3.9	4.4
Salud					
Esperanza de vida al nacer	68.8	76.2	75.0	77.0	78.2
Tasa de mortalidad menores de 5 años por cada 1000 nacidos vivos	32.4	11.7	12.4	11.7	6.8
Prevalencia de subalimentación, en %	19.4	4.7	2.8	5.3	s.d.
Economía y Competitividad					
Índice de Competitividad, IMCO.	s.d.	38	39	34	s.d.
Índice de Competitividad Mundial del IMD.	s.d.	60	56	55	s.d.

Fuente: Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2023 y Panorama Social de América Latina y el Caribe, 2023, ambos de CEPAL. IMCO, Índice de Competitividad Internacional, Banco Mundial, Índice Gini. Índice de Competitividad Mundial del IMD.



Fuente: CEPAL.

Gráfica 4. Países selectos de América Latina: gasto social del gobierno central (2021 y 2022) como porcentaje del PIB.

Conclusiones.

Latinoamérica es una región razonablemente homogénea en cuanto a su desarrollo socioeconómico, lo que se explica en parte por sus raíces comunes de larga data y un patrón de crecimiento que en la lógica del estructuralismo cepalino ha sido llamado dependiente. Este patrón no le ha permitido superar su notable heterogeneidad estructural, a donde se tienen reducidos sectores y actividades económicas de elevada productividad e insertas en la economía global por un lado, que coexisten con amplios sectores de baja productividad y bajos salarios, por otro. Pero de esta caracterización general también existen países que se alejan parcialmente de este patrón y que en consecuencia tienen un PIB per cápita que se aleja del promedio, como se aprecia en la gráfica 1 con Uruguay, Chile y Panamá.

De manera especial, en este ensayo se estudia con un enfoque comparado una muestra de países de la región que se inscriben en sus distintos rangos de ingreso en razón de lo cual el estudio es representativo del subcontinente. Se analiza en principio el enfoque cepalino que contribuye a explicar desde una perspectiva estructural las bases del pobre crecimiento económico que la región presenta, pero ya detenidos en nuestra selección de países se aprecia cómo particularmente Uruguay ha mostrado un crecimiento superior y de manera sostenida en los últimos 30 años.

Aunque se evalúa el rubro más importante de gasto que tiene un gobierno, el gasto social, así como los resultados de este a través de variables clave como la esperanza de vida al nacer, la

educación y la inequidad existente, el estudio destaca que una variable explicativa fundamental para el desigual desempeño de estos países lo es la calidad de sus instituciones de gobernanza. De manera particular, se encuentra que un razonable control que la ciudadanía ejerza sobre su clase política a través de instituciones democráticas, respeto a la legalidad e instrumentos de rendición de cuentas contribuye de manera importante al crecimiento, lo anterior no sólo porque el Estado de Derecho genera certidumbre que alienta la inversión sino también porque se premia el buen desempeño gubernamental a través del voto.

Se encuentra así que en las historias de éxito en Latinoamérica -muy pocas- existe un círculo virtuoso entre buenas instituciones de gobernanza, crecimiento económico y competitividad, en tanto que en la mayoría de los países de la región existe, si bien parcialmente, un círculo vicioso en el que tales instituciones funcionan de manera muy insuficiente y la economía se mantiene prácticamente estancada. Debe enfatizarse en todo caso que no existe un destino inamovible entre ambos tipos de historias, y que los logros de las primeras podrían revertirse si no se persevera en las instituciones democráticas, así como las segundas pueden encontrar el camino del crecimiento sostenido a través de buenos gobiernos elegidos por sus pueblos de manera libre.

Índice.

Introducción.

Pensar el desarrollo en Latinoamérica.

Gobernabilidad y bienestar económico: los países estudiados.

Desempeño alcanzado.

Conclusiones.

Tablas y Gráficas.

Gráfica 1. PIB per cápita de América Latina, 2022

Gráfica 2. Evolución del PIB per cápita, países selectos periodo 1990-2022.

Gráfica 3. Países selectos de LA, valores alcanzados en el modelo de los Indicadores.

Gráfica 4. Países selectos de América Latina y el Caribe: gasto social del gobierno central (2021 y 2022) como porcentaje del PIB.

Tabla 1. información social y económica básica, países selectos.

Bibliografía.

Aravena Claudio y Luis Escobar (2015) Fuentes del crecimiento económico y la productividad en América Latina y el Caribe 1990-2013. Serie Macroeconomía del Desarrollo. CEPAL

Bárceñas Alicia y Antonio Prado (2015) Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del Siglo XXI. CEPAL.

- Calame Pierre (s/f) Una lectura crítica de los indicadores del Banco Mundial y la necesidad de entablar un debate fundamental sobre el tema. Disponible en:
<http://www.institut-gouvernance.org/en/analyse/fiche-analyse-308.html>.
- Campos Vázquez Raymundo y Luis Monroy (2016) “La relación entre crecimiento económico y pobreza en México”, en Revista de Investigación Económica, No. 298, octubre-diciembre del 2016.
- Comisión Económica para América Latina (2020). Construir un nuevo futuro. Una recuperación transformadora con igualdad y sostenibilidad.
Bases de datos y publicaciones estadísticas. CEPALSTALT
- _ (2023.a), Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2023.
 - _ (2023.b), Panorama Social de América Latina y el Caribe, 2023
 - _ (2020), Construir un nuevo futuro. Una recuperación transformadora con igualdad y sostenibilidad.
 - _ (2009), Revista de la CEPAL 97, abril 2009. Bielschowsky, Ricardo, “Sesenta años de la CEPAL: estructuralismo y neoestructuralismo”
- Kaufman, Daniel y Massimo Mastruzzi (2010) The Worldwide Governance Indicators. Methodology and analytical issues. Policy Research Working Paper 5430 World Bank
- Matar Jorge y Luis Mauricio (2017) Planificación para el desarrollo en América Latina y el Caribe. Enfoques, experiencias y perspectivas. CEPAL.
- Sen, Amartya (2000) Desarrollo y Libertad. Ed. Planeta.
- The World Bank. Worldwide Governance Indicators, disponible en:
[Home | Worldwide Governance Indicators \(worldbank.org\)](#)
- Índice de Competitividad del IMCO
[Indices del IMCO](#)
- [Índice de Gini | Data \(bancomundial.org\)](#)
- Ranking de Competitividad Mundial, IMD.
[World Competitiveness Ranking - IMD business school for management and leadership courses](#)
- Índice de Desarrollo Humano
[Anexo:Países por índice de desarrollo humano - Wikipedia, la enciclopedia libre](#)